

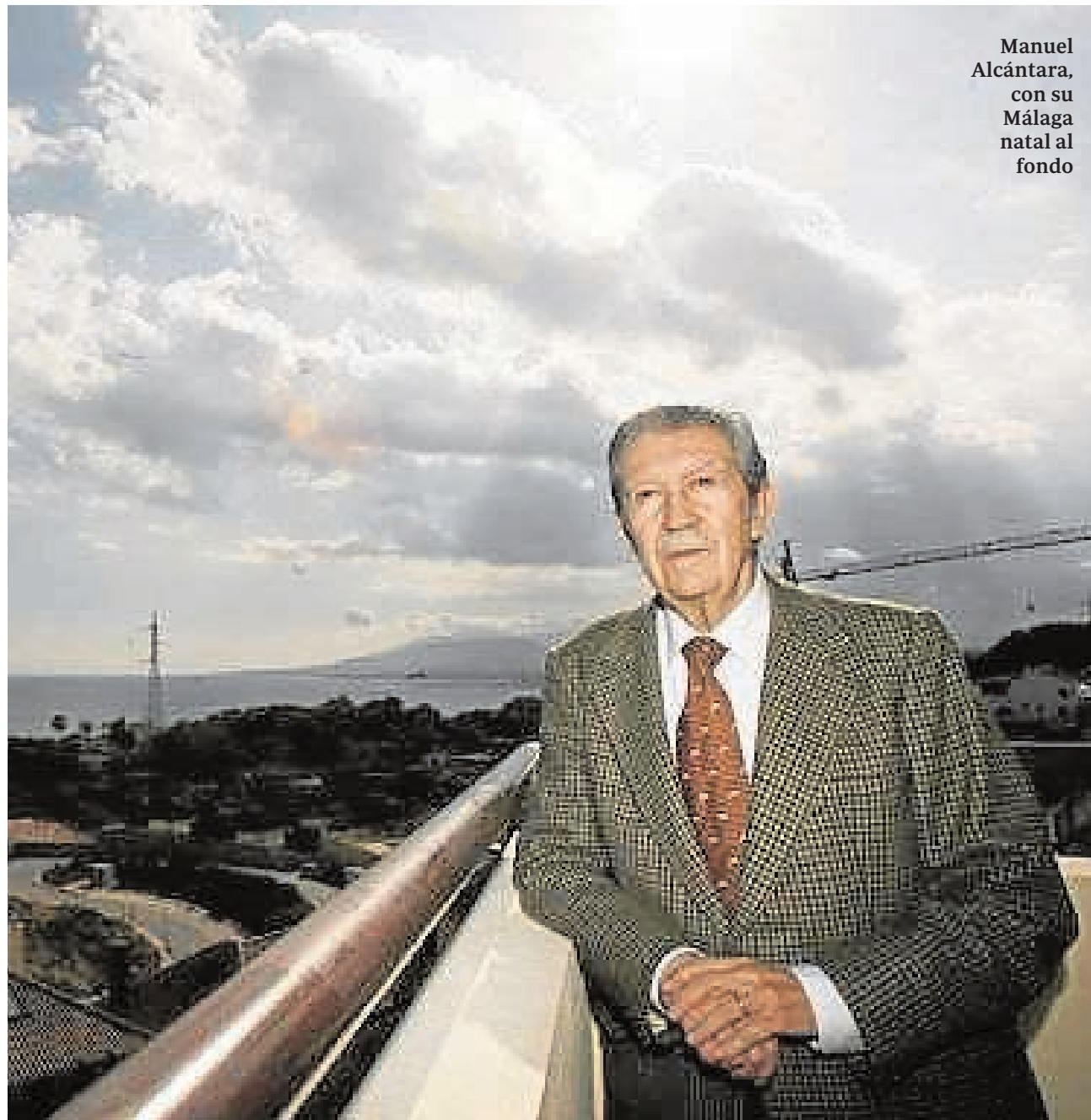
Muere a los 91 años Manuel Alcántara, el jefazo del columnismo español

► Premio Mariano de Cavia, el periodista y poeta malagueño será recordado también por sus crónicas deportivas y de boxeo

ROSA BELMONTE
MADRID

Los periódicos regionales de Vocento llevaban meses sin Manuel Alcántara en su última página. Sin el pedestal del columnismo español. Sin esas palabras que exprimían la pureza de la actualidad y detenían el tiempo para hacer poesía. Llevábamos tiempo notando su ausencia, aunque haya muerto en Miércoles Santo a las 11.30 de la mañana. Esta Semana Santa tiene más duelos que el de todas las Semanas Santas. Parte de Notre Dame y Manuel Alcántara en dos días. «Andaluz sabio y brillante, con una mente clara y abierta», lo ha descrito Juanma Moreno, presidente de la Junta de Andalucía. Y Francisco de la Torre, alcalde de Málaga, ha dicho que Alcántara forma parte de la historia de Málaga y de España. Más de 30.000 artículos. Se ha ido un periodista, escritor, poeta y columnista. De los buenos.

Manuel Porras Alcántara nació en Málaga el 10 de enero de 1928 (en el barrio de la Victoria, en la calle Agua) y murió en su casa del Rincón de la Victoria el 17 de abril de 2019. Entre medias, con sus dedos índices y su Olivetti, ha proporcionado disfrute a los lectores. 34 renglones con 60 espacios en su columna diaria. Esa que no salía en las revistas de prensa de las radios de Madrid porque los señoritos no suelen leer periódicos de provincias. Alcántara era un columnista de provincias y, a la vez, el menos provinciano de los escritores. Él mismo consideraba que el reportaje y la entrevista eran los reyes del periodismo, quitando importancia a la creación de la columna. Sabía que por bien que se escribiera, un periodista no es capaz de influir ni en su barrio. Pero la influencia no tiene nada que ver con la belle-



Manuel Alcántara, con su Málaga natal al fondo

SALVADOR SALAS

za. La de sus columnas, su poesía o sus crónicas de boxeo, que por suerte están recogidas en «15 combates de leyenda» (Libros del K. O., claro). Recopilado por Teodoro León Gross y Agustín Rivera y con un epílogo de José Luis Garci, alcantariano de pro. «Luz de domingo», como una película muy posterior de Garci, se llamaba la sección

de deportes que Alcántara escribía en «La hoja del lunes». Su amistad venía de 1973, durante una comida en La Tortuga, en la plaza de la República Dominicana, donde se bebieron al Señor.

Alcántara decía que la redacción en la que más a gusto estuvo fue «Marca». Hizo allí sus crónicas de boxeo entre 1967 y 1978, aunque empezó a co-

laborar con el periódico deportivo en 1959. En 1958 despidieron a Ramón Gómez de la Serna de «Arriba» y él decidió marcharse también. «Teníamos un director muy bruto que le dijo a Ramón que escribiese seguido como todo el mundo y él le contestó que escribiría greguerías hasta la muerte. Por admiración hacia él y por respeto a la li-

Reacciones

Antonio Banderas

«Estoy abatido», dijo el actor y recordó unos versos del poeta: «A la sombra de una barca me quiero tumbar un día»



Antonio Soler

«Es un mundo que se acaba, del que ya quedan pocos vestigios. Forma parte de la historia de la literatura»



Antonio Burgos

«Adiós, maestro de poemas en forma de artículos», señaló el periodista, quien le recordó con unos versos en las redes





Premio Mariano de Cavia 1976
Manuel Alcántara recibió el galardón más prestigioso del periodismo español en 1976, uno de los innumerables honores que mereció a lo largo de su dilatada carrera

La columna de la amistad

El magisterio de Alcántara sobre las jóvenes generaciones de periodistas nunca cesó, como la amistad que ha cultivado hasta el final de sus días. Uno de sus mayores amigos ha sido siempre el cineasta José Luis Garcí.



teratura yo también me fui». Cuatro días después lo fichó Emilio Romero para «Pueblo».

Según Umbral, Alcántara envejecía muy poco. El cuerpo lo hacía, pero su escritura y su cabeza, no. A los 51 años ya había recibido los más importantes premios del articulismo, el Luca de Tena, el Mariano de Cavia y el Romero Murube en ABC, pero también el González Ruano, a quien frecuentó: «Lo veía todo en forma de literatura y era heroico verle pedir recado de escribir, aunque tuviese 39 grados de fiebre o al toser escupiese sangre. Él fue un escritor de periódicos y decía siempre que un

periodista que no fuese escritor no pasaba de ser un cotilla». Además, su nombre da título a un premio de periodismo y a otro de poesía. En 2007 se constituyó la Fundación Manuel Alcántara, encargada de difundir y reeditar su obra.

La brevedad

Tenía una curiosa coincidencia con Dorothy Parker: los pies de foto. La escritora americana se esmeraba en «Vogue» en desplegar su ingenio de manera sutil para que el redactor jefe no detectara su condescendencia con las lectoras. En ese subgénero, a veces se burlaba, a veces mostró un ingenio que

Mi hermano electo, periodista hasta el final

JOSÉ LUIS GARCÍ



Estuve viéndole el sábado pasado, con otro gran amigo, el arquitecto Salvador Moreno Peralta. Y allí estaba con su peculiar sentido del humor. Tenía en la mesilla un bloc de notas y un boli. Por curiosidad lo cogí y le pregunté, ¿qué estás escribiendo? Porque Manolo ha tenido la voluntad de escribir hasta el final. La última anotación del bloc decía: «La España necesaria», así que le miré y le dije, «¡Qué buen título este!». Me miró un rato y dijo, «Sí... Pero ya no...» Estaba agotado.

Nada más llegar a Málaga le había llamado para pasarme por su casa de El Rincón de la Victoria. Estuvimos un buen rato y le pregunté si poníamos la tele, que jugaba el Barça. La miraba ya sin interés, estaba tan delgado...

Para mí, que no he tenido hermanos, Manolo Alcántara ha sido mi hermano mayor electo. Pero mayor también en conocimiento, en escritura y en todo. Ha sido alguien muy importante, con el que he compartido muchos amigos comunes, que se han ido yendo poco a poco. Ya no está casi

ninguno. A Manolo me ha unido el mundo del boxeo y el deporte, la escritura y las copas, los martinis. De hecho en mi última película tiene un homenaje, cuando un personaje dice aquello de que la mejor definición que he oído del dry martini no es ninguna de las clásicas, que si una bala de plata, que si rayo de mercurio, sino la que hizo mi amigo Manuel Alcántara: un cuchillo disuelto. Es brillante.

Fuimos amigos desde 1973. Hemos disfrutado juntos, casi hasta el final, yendo cuando podíamos a restaurantes, hasta que ya no pudo salir de casa. Allí ha estado muy bien cuidado. Pero creo que cuando tuvo que dejar de escribir hace un par de meses se fue apagando. Era un hermano y un amigo, una de las personas que han tenido más influencia en mí. Es muy difícil llegar a ser como ellos han sido, Manolo lo ha sido todo en el periodismo. Pero en fin. La vida es así.

Un detalle revelador más: ha tenido el mismo sentido del humor hasta el final. El sábado, cuando volví a poner el bloc sobre la mesa y me iba a despedir, me miró a los ojos y, tal cual: «Muchas gracias, muchas gracias por haber venido a verme después de muerto». Es lo último que me ha dicho.

ha llegado hasta hoy: «La brevedad es el alma de la lencería». Manuel Alcántara contaba que aprendió a escribir redactando pies de fotos. Ahí se podía ser más creativo y cruel que con mil palabras. La elipsis. El sobreentendido. La brevedad. Como luego serían sus columnas. Tenía cara de actor mexicano pésimo, como le decía el poeta Fernando Quiñones al mirar el Manzanares desde su casa en el paseo de la Florida, donde era vecino de Ignacio y Josefina Aldecoa (Paula Sacristán, su mujer, fundó el colegio Estilo con Josefina Aldecoa).

Como hombre libre, cuestionó el tí-

tulo mundial de Pedro Carrasco en los pesos ligeros frente a Mando Ramos en noviembre de 1971. «Los héroes -y Pedro Carrasco lo es- no necesitan limosnas. Aunque el donativo sea de muchos millones» (crónica citada en «The New York Times»). Como hombre bueno, abandonó la crónica de boxeo cuando Juan Jesús Rubio murió en el ring. Dormía nueve horas, le habría gustado ver amanecer si hubiera ocurrido a otras horas y uno de sus logros fue no tener jefe. La ironía, los juegos de palabras, la retransa y un talento extraordinario lo convirtieron en el jefe (vale, maestro) del columnismo español.

Carlos Herrera

«Manuel Alcántara genio de la letra y la vida pasa a otra dimensión celestial. Gracias por tus enseñanzas Maestro»



Pedro Sánchez

El presidente del Gobierno expresó su pesar por la muerte de este «maestro del periodismo, poeta y articulista»



Juanma Moreno

El presidente de la Junta se refirió a Alcántara como un «andaluz sabio y brillante», «un gigante de las letras»

